

EL PROBLEMA DE LAS SUBSTANCIAS FRENTE AL PROBLEMA DEL A PRIORI. IMPORTANCIA DE LA CUESTION EN LA FILOSOFIA DE SPINOZA Y DE HUSSERL

Por ADALBERTO GARCIA DE MENDOZA

El problema metafísico frente a los problemas filosóficos.—Todo problema filosófico debe verse al amparo de una solución metafísica. No existe planteamiento ni investigación que no requiera una posición perfectamente determinada, frente al grave y difícilísimo problema de las substancias. Ya se tome como problema una lucubración epistemológica, o una valorativa, siempre se debe estimar un punto de vista ontológico que de antemano presente los caracteres generales del resultado a que se va a llevar.

La Etica y la Metafísica.—La diversidad del problema filosófico en el campo ético, supone que el acto moral, en algunas ocasiones, se toma como elemento puramente formal, en otras material. En esta última forma puede también presentar el aspecto de una objetividad existente en el mundo físico, de una objetividad existente en el mundo de las "eidos" con cualidad transcendente conforme a la concepción platónica, o de una objetividad imanente al espíritu, que gracias a la actualización de lo que potencialmente está en la Conciencia Pura, se plasma en un valor correspondiente al campo eidético.

Y todas estas diversidades de la moral arrancan de un aspecto puramente metafísico, aun cuando en ellas se vea caracteres inconfundibles. El objetivismo moral de Platón, de Aristóteles, de Santo Tomás de Aquino, de Francisco Brentano o de Max Scheler, arranca de una convicción ontológica en cuanto se afirma el ser, con forma y contenido en el acto moral. Pero mientras Aristóteles concibe este acto moral en la realidad física con caracteres distintivos, Platón lo coloca en un mundo completamente alejado de la doxa, Santo Tomás de Aquino y Francisco Brentano le señalan un lugar dentro de los valores que la historia se encarga de realizar y Max Scheler lo coloca en el mundo nuevo, que por primera vez, en la época

presente, reconociera la Fenomenología. Y si esto acontece con el problema moral, ¿qué podremos decir ante problemas aun más afines a la Metafísica, como son el de la cognoscibilidad, el de las concepciones del universo y del hombre, el de la Sociología de la Cultura y otros varios? La deficiencia en la visión metafísica ha ocasionado siempre un grave perjuicio para las investigaciones posteriores tan interesantes como las de la Estética, como las de la Religión o como las de la Filosofía del Derecho.

Carácter de la Filosofía contemporánea.—A la filosofía contemporánea se le puede caracterizar, como a toda filosofía de una época perfectamente definida, como una concepción que ha tomado partido frente al problema metafísico. La existencia del mundo eidético, o mundo del "a priori", existencia tan real como la del mundo fáctico, distingue claramente a esta nueva filosofía. Por supuesto que los sistemas filosóficos actuales son en extremo variadísimos, nadie medianamente culto podrá confundir y menos identificar sistemas como los de Keyserling, Spengler, Mayerson, Caso, Husserl, Scheler, Heidegger; aun cuando todos estén colocados en un mundo nuevo que ha radicado su atención en la afirmación de un campo ontológico, distinto al que nos era conocido por la visión miope del positivismo. Es cierto que algunos filósofos sólo afirman la objetividad de la Conciencia Pura en su aspecto intelectual y no admiten el valorativo, que otros escudriñan especialmente la intuición; que los más, dedican su preferencia al problema de la cultura y por ende al problema de la historia; pero también es cierto, que todos ellos se adueñan de un aspecto nuevo al sostener un campo de investigación y de experimentación tan distinto como el hasta ahora sostenido y referido exclusivamente a la "omnitud realitatis."

Falsa concepción del a priori.—Hay todavía otro segundo punto sobre el cual quiero hacer hincapié, y este es el de la falsa concepción que la mayoría de nuestros estudiantes de filosofía tienen sobre el "a priori". Esto dificulta enormemente la comprensión de la Filosofía contemporánea. Están acostumbrados a ver en el a priori un elemento puramente formal, a tomarlo siempre bajo el aspecto kantiano, a reducirlo a meras formas del pensamiento para contestar a la profunda pregunta: "¿wie ist möglich" matur? Esta reducción en la concepción del a priori da lugar a que, cuando se refiere Husserl al campo a priorístico se suponga que está repitiendo la concepción kantiana o que está dentro del dominio psicológico, si al a priori se le da una interpretación tan pobre, como es la de considerarlo como una sola manifestación de la psiquis humana.

Hay que hacer hincapié en que el a priori puede corresponder perfectamente a un campo ontológico, que este campo ontológico es el eidético en el caso de la Fenomenología y que sobre él radica toda la base de estructura ideológica de esta nueva y espléndida inves-

tigación. Hay que hacer notar que la variante del a priori, a través de todas las épocas esencialmente filosóficas, ha sido una consecuencia del aspecto que ha tenido el problema de las sustancias en metafísica, y que si ahora se acepta el a priori con un contenido real, es porque actualmente se afirma la existencia de una nueva sustancia como es la que corresponde al mundo eidético.

I - NATURALEZA DEL A PRIORI

El a priori en el racionalismo.—El racionalismo elevó a la sustancia pensante a un lugar preferente. La posición esencialmente espiritualista de Descartes, Leibniz, Spinoza y otros, dió lugar a la fundamentación, no sólo de la verdad, en el campo de la idea, sino que también sostuvo y fundamentó la existencia a base de una manifestación espiritual. No debe de extrañarnos la duda cartesiana que con el "ego cogito" llega a sostener como primera realidad la del "yo"; ni tampoco la afirmación de la "armonía preestablecida" de Leibniz que coloca el alma en justa concordancia con el mundo, ni menos aún la afirmación de Spinoza al sostener su "paralelismo metafísico" y decirnos: "ordo et connexio idearum, idem est ac ordo et connexio rerum" ¹.

El a priori como fundamento del cognoscere tuvo también su base en la sustancia anímica y de aquí que constantemente se le dieran caracteres especiales para su veracidad, siempre dentro del campo de la psiquis. La "idea innata" en Descartes es un a priori que, cuando es verdadero, no sólo indica la existencia de una corrección del pensamiento, sino también la existencia real del objeto a que se refiere. Para Descartes la idea para ser verdadera, debe tener dos condiciones: ser clara y distinta. En Spinoza acontece algo semejante: basándose en el principio del "paralelismo metafísico" sostiene que la idea debe tener la propiedad de adecuación, ya que siempre conviene una perfecta relación entre lo exterior y lo pensante, pues "per ideam adaequatam intelligo ideam quae, quatenus in re sine relatione ad objectum consideratur, omnes verae ideae proprietates sive, denominationes intrinsecas habet"; y que el pensamiento corresponde a la realidad siempre que reúna condiciones especiales de necesidad mental. Asimismo el ontologismo en Leibniz sostiene, como necesidad mental, la condición de inherencia del predicado en el sujeto ("semper enim notio preadicit inest subjecto in propositione vera").

El a priori en el kantismo.—Pero, mientras toda esta filosofía acentúa el "a priori" como comprendido en la sustancia pensante

¹ Véase mi opúsculo "La Dirección Racionalista Ontológica en la Epistemología".

y le atribuye un sentido ontológico que lo identifica con el alma o con el espíritu, lo propio no sucede cuando la filosofía kantiana llega a tomar el *a priori* como una mera forma, como un medio para hacer "inteligible" el mundo, como una respuesta satisfactoria a la pregunta de "cómo es posible el mundo". El *a priori* queda entonces reducido a la pura forma, sin contenido, a una función puramente cognoscitiva, desligándose de todo precepto ontológico y suponiendo, con este cambio, una mayor importancia al campo epistemológico en la filosofía general. El método crítico que acentuara Kant, se resuelve en una preponderancia del *cognoscere* sobre el ente, quedando reducida la filosofía, en sus bases primordiales, a la estimación de los criterios del saber y de las formas bajo las cuales es posible realizar inteligiblemente el universo. Kant no sólo lleva la preponderancia del conocer en el campo de la filosofía, sino que también sostiene el más atrevido subjetivismo, ya que las formas ontológicas de la facticidad que corresponden al tiempo, al espacio, a la causalidad, a la diversidad, a la unidad, etc., los reduce a meras formas de la mente. Formas que se hacen realizables sólo mediante la experiencia, al tomar contenido de ella y al hacerse actualizantes.

El a priori y el positivismo.—Frente a la posición kantiana, esencialmente subjetivista, en donde el "*a priori*" permanece en potencia en el espíritu y sólo está constituido por una pura forma, se presenta el Positivismo que, tratando de afirmar exclusivamente la experiencia, llega a sostener, no sólo la unidad material de todo lo existente, sino aun más, la base de la experiencia fáctica, como la del "*a priori*". El "*a priori*" corresponde a datos aportados por la experiencia, él no es otra cosa que un concepto demasiado amplio cuyas bases están en la multiplicidad del mundo, en su diversidad y en su contingencia. El "*a priori*" sólo se aprende después de una generalización y como resultado de una abstracción. El "*a priori*" se fundamenta en un proceso psicológico que trata de simplificar el mundo a través del conceptualismo.

El Positivismo toma, frente al problema de los universales, la doctrina conceptualista y se aleja completamente del fenómeno a que se dirige parcialmente el nominalismo. El Positivismo afirma una posición esencialmente psicológica y toda su ciencia la reduce a un proceso de mayor a menor generalización. Todavía más, para Mach y Avenarius, la sensación siempre variable, constituye la base de la ciencia, y junto a este Empirio-criticismo, la filosofía "*des als-ob*" (del como si), sostiene al mundo en una mera ficción.

II - PARALELISMO DE SUBSTANCIAS

El Psicologismo como negación del mundo eidético.—El ataque de Husserl al psicologismo es en esencia un ataque metafísico, que sostiene la existencia del mundo eidético distinto del psicológico. El mundo eidético está formado por objetos que son estudiados por la Lógica (en investigaciones posteriores Max Scheler y otros autores han extendido dicho campo eidético a los valores). El defecto del psicologismo fué exactamente ese, el de considerar como objeto de la Lógica a los pensamientos correctos y verdaderos, cuando éstos corresponden, no a un campo fáctico, como es el de los hechos psíquicos, sino a un terreno nuevo, como es el eidético.

El "a priori", para Husserl, lo constituyen todos los objetos del mundo eidético. Estos objetos son ontológicos, es decir, no sólo tienen forma sino contenido. Una gran diferencia se nota, entonces, entre el a priori kantiano, puramente formal, con finalidad hacia la unidad del mundo fáctico, y el a priori husserliano, de contenido, que forma parte de un mundo tan real, como el estudiado por las ciencias fácticas.

Relación entre los mundos fáctico y eidético.—Entre el mundo eidético y el mundo fáctico, para la Fenomenología de Husserl, hay una relación muy estrecha, pues con motivo de la experiencia en el mundo fáctico, lo que ha permanecido en potencia en la Conciencia Pura, se actualiza, manifestándose plenamente. Así resulta que los objetos matemáticos, son el resultado de la experiencia, en cuanto es necesario ella para descubrir y realizar los objetos eidéticos, matemáticos, pero también, son el resultado de las potencialidades eidéticas que permanecen sin una plena manifestación en la conciencia pura mientras no llegan a actualizarse por medio de la experiencia. La Fenomenología es esencialmente empírica y a este respecto, sostiene un nuevo campo de investigación, como es el aportado por el mundo eidético.

Las substancias en la doctrina de Spinoza.—Ahora refiriéndonos a las dos substancias consideradas por Spinoza, debemos hacer hincapié en que la "res extensa" y la "res cogitans" están en una mutua relación, en un verdadero "paralelismo metafísico". Lo que se presenta a la razón perfectamente coordinado, perfectamente elaborado en claridad, en distinción y en adecuación, siempre tiene su correlato en la realidad empírica. El pensamiento sigue los pasos del mundo y hay en todas las relaciones de estas dos realidades, una coincidencia perfecta, cuando ellas son plenamente realizadas.

Esto nos recuerda la tesis de la "armonía preestablecida" de Leibniz, a la que se podría y debería dedicar muy hondas meditaciones, y también a la tesis de Hegel cuando establece la "racionalización" del mundo a través del proceso "dialéctico" de la idea.

Un pensamiento nace en nosotros cuando recordamos el paralelismo metafísico de Spinoza y la relación estrecha entre el mundo fáctico y el mundo eidético en la tesis de la Fenomenología. Hay relación exacta, desde el punto de vista que ambas doctrinas consideran como dos mundos que guardan una estrecha similitud, más aún, una idéntica realización. Hay diferencias muy notables y entre ellas podemos considerar las más salientes. Por ejemplo, en la tesis de Spinoza la "res extensa" corresponde a todo aquello que se opone al espíritu, y la "res cogitans" todo aquello que está contenido en el espíritu y, sobre todo, y especialmente en la función pensante e intelectual del mismo. En el caso de Husserl, el primer mundo lo constituyen los hechos físicos y psíquicos, que en su totalidad reciben el nombre de mundo "fáctico", o mundo de fenómenos, mientras el otro mundo, el "eidético" está formado de esencias y no se identifica con procesos del pensar, ni con las diversas actividades del alma. Desde el punto de vista ontológico Spinoza afirma sólo dos substancias, que actualmente no tienen características esenciales, mientras que Husserl ya señala, cuando menos, dos formas de la realidad como son la fáctica y la eidética, comprendiendo esta última exclusivamente los elementos de naturaleza lógica.

Filósofos actuales consideran aún nuevas formas de realidad y entre ellas, mencionaremos la de los valores, que es una de las más especuladas por la filosofía contemporánea.

III - CONCLUSIONES

El idealismo husserliano.—El idealismo sostenido en la Fenomenología concuerda, en más de una ocasión, con las espléndidas especulaciones de Spinoza, Leibniz y todo el idealismo alemán, con la ventaja enorme de que hace distinciones tan interesantes y tan profundas, que uno llega a admirarse de cómo la filosofía después de San Agustín no llegó a comprender la esencia de mundos tan variados y tan profundos como el eidético. Cosa semejante acontece cuando Husserl pone nuevamente a investigación el tiempo y el "darse cuenta del tiempo interior" (*des inneren zeitkewusstseins*) para que más tarde aproveche esta interesantísima investigación, Heidegger al elaborar su doctrina que toma como base esencial la estructura de la existencia como modificación del tiempo.

La relación de las substancias nos resuelve entonces, no sólo los problemas metafísicos, sino también las cuestiones epistemológicas más serias y por eso es que Hartmann en su *Aporética* nos entrega, para la solución del problema gnosceológico la teoría metafísica de la existencia de lo "racional" frente a lo "irracional",

así como también de lo "irracional transinteligible", como de lo transobjetivo inteligible y lo transobjetivo y transinteligible; y Emilio Lask nos trata los grados de la esfera objetiva en el cual, los objetos primarios corresponden al juicio verdadero, y en donde los grados de objetividad siguen paralelos a una serie también de grados de subjetividad para distinguir el sentido inmanente del juicio, su objeto secundario o sea la exactitud opuesta al error, su objeto primario o sea la verdad opuesta a la falsedad y el objeto puro o sea la verdad supra-oposicional, independiente del juicio, superior a él y que le sirve de criterio.

La idea básica de Spinoza al sostener su paralelismo metafísico, puede, entonces, auxiliarnos en las modernas lucubraciones de la Fenomenología para resolver el difícil problema de cómo es posible la relación de los mundos fáctico y eidético, y cómo es realizable la potencialidad de la Conciencia Pura cuando el alma se pone en contacto con los objetos transcendentales.

No puedo extenderme todo lo que yo deseara, para investigar más detenidamente los fundamentos que tuvo Spinoza, para afirmar su posición metafísica, ni cuáles son los que nos entrega Husserl para afirmar la existencia del mundo de las eidos, y para sostener la actualización de las posibilidades que existen en la Conciencia Pura mediante la intervención de la experiencia.

Pero, si el tiempo no me lo permite, sí aprovecharé la ocasión para sugerir en vuestros espíritus, el anhelo de investigar el sentido de la relación entre los mundos eidético y fáctico, para poder de esta manera resolver la mayoría de los complejos problemas de la Gnosceología, de la Etica, de la Estética y de todas las profundas cuestiones de la Filosofía contemporánea.

Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada el día 10 de noviembre de 1932, en la Facultad de Filosofía y Letras, con motivo de la conmemoración del tercer centenario del nacimiento de Benito Spinoza.